

EL DISCURSO INSTRUCCIONAL¹

Adriana Silvestri

Puerros a la cerveza

Cómo se hacen:

- Cortar dos puerros en rodajitas muy finas
- Saltearlos en una cucharada de manteca
- Agregar una taza de caldo de ave y otra de cerveza blanca
- Cocinar a fuego lento, pero cuidando que queden crocantes
- Salpimentar y servirlos solos o como prefiera

"Ollas y Sartenes"
Suplemento de cocina
Clarín, 24-03-94

La forma de designar este tipo de discurso -del cual la receta es un ejemplo- no es unánime. La opción por el adjetivo "instruccional" se basa en la función de esta clase de textos: supone una función de aprendizaje y la existencia de un emisor instructor y de un receptor que es instruido por él, en este caso, sobre una actividad culinaria.

Otra posibilidad bastante frecuente es el término "procedural", que no se refiere a la función sino al objeto de instrucción, un procedimiento. Habitualmente se los emplea como sinónimos, pero el término "instruccional" se aplica a una clase más amplia de discurso: admite actividades que no responden necesariamente a procedimientos fijos, y es mucho más variado desde el punto de vista formal.

No existe una tipología única del texto, y en algunas clasi-

No se trata, como el texto descriptivo, solo de un registro de propiedades y características del objeto. La finalidad del texto instruccional consiste en lograr que el destinatario desarrolle determinadas conductas, acciones o adquiera conocimientos que no posee.

ficaciones el texto procedural no es incluido como un tipo individual, sino como una subclase

de la descripción: la descripción de acciones (Adam, 1992).

En efecto, desde el punto de vista de la estructura, la instrucción presenta mucha similitud con la descripción. Por ejemplo, una receta típica de cocina presenta un movimiento que va desde las partes al todo, característico del texto descriptivo. Las partes se encuentran representadas por la lista de ingredientes (puerros, manteca, etc.), y el todo, por el título-tema de la receta (puerros a la cerveza). La descripción de las acciones que se deben ejecutar para obtener el plato garantizan el pasaje de las partes al todo.

Otra perspectiva, la de Greimas (1989), propone la instrucción como una subclase de la narración. Lo denomina "discurso programador", ya que existe un programa de acciones que el destinatario se dispone a realizar. Greimas utiliza como ejemplo también el caso típico

1 De su libro "Discurso Instruccional - Enciclopedia Semiológica - Universidad de Buenos Aires.

de la receta de cocina. En este caso, el programa del receptor es producir una comida. El objetivo de los discursos programadores en general es construir objetos que presentan determinados valores culturales. Según este enfoque, el programa de producción tiene estructura narrativa.

Sin embargo, desde el punto de vista comunicativo y funcional, la descripción, la narración y la instrucción difieren. Un rasgo común a todas las variedades de instrucción -no compartido con la descripción ni la narración- es que se trata de un discurso **orientado a la ejecución práctica de acciones**. Esta propiedad es exclusiva de los textos procedurales, y los distingue de todos los demás tipos: se los lee para ejecutar una tarea (Dixon, 1987).

No se trata, como el texto descriptivo, sólo de un registro de propiedades y características del objeto. La finalidad del texto instruccional consiste en lograr que el destinatario desarrolle determinadas conductas, acciones o adquiera conocimientos que no posee. Para alcanzar esta finalidad, la instrucción se configura como un discurso **directivo**: debe organizar y controlar los procesos mentales y actividades del destinatario por medio de prescripciones sistemáticas y ordenadas.

En nuestra sociedad, la instrucción escrita aparece, por lo tanto, como una forma típica de acceso al aprendizaje de acciones. Se accede a la acción a través del discurso, a través de un discurso que representa la secuencia de acciones. El circuito

funcional de la instrucción se cumple, así, cuando el receptor realiza el tránsito del discurso a la acción.

El acto de habla instruccional

Como acto de habla, la instrucción se encuentra orientada hacia la acción interverbal. Requiere, por lo tanto, formas discursivas que vinculen habla y actividad.

Todo enunciado, perteneciente a cualquier género, incluye un receptor y un emisor característicos. Para hacer que el receptor ejecute la acción que se prescribe es necesaria cierta autoridad basada en el poder o en el saber. En el caso de la instrucción, esta autoridad proviene del saber socialmente aceptado como tal.

Desde el punto de vista del conocimiento, el emisor de un enunciado procedural es un experto en el procedimiento instruido. Puede tratarse de un experto personalizado (una receta de cocina de doña Petrona) o institucional (las instrucciones de Telecom para operar un teléfono público), pero siempre se trata de una autoridad en el procedimiento.

El derecho del emisor para dirigir las acciones del receptor descansa en la evidencia de que es un experto, alguien que conoce completamente el procedimiento. A su vez, el receptor lo desconoce, pero quiere conocerlo. Esta relación, gracias a la clara distribución asimétrica de los papeles de los interlocutores, autoriza a utilizar directivas explícitas, sin atenuaciones.

El acto elocucionario adecuado para esta situación es la orden, es decir, una emisión que **"cuenta como un intento de hacer que O (oyente) haga A (acción) en virtud de la autoridad de H (hablante) sobre O"** (Searle, 1966). La orden puede ser expresada por una variedad de formas sintácticas explícitas en mayor o menor medida:

- Cortar dos puerros en rodajitas muy finas (1)
- Corte dos puerros ... (2)
- Deben cortarse dos puerros ... (3)
- Se cortan dos puerros ... (4)
- Se cortarán dos puerros ... (5)
- Cortas dos puerros ... (6)
- Corto dos puerros ... (7)

La directiva más típica de la instrucción adopta el imperativo o el infinitivo (casos 1 y 2), que "implican una diferencia de poder considerable, donde el control puede ejercerse mediante la afirmación directa de los papeles de ordenador-ordenado" (Fowler, 1983).

Menos explícitas en su directividad que las formas anteriores, también son frecuentes las declarativas con modalidad de obligación (caso 3), las pasivas -o impersonales- con sentido descriptivo (caso 4), y las directivas en futuro de obligación (Caso 5). El valor prescriptivo para la 1º y la 2º personas en presente (casos 6 y 7) es más habitual en las instrucciones orales.

El Contenido

El sentido amplio del término "instruccional" atiende exclusivamente a lo que su nombre indica: "la función de instrucción". En esta acepción, un texto instruccional admite potencialmente cualquier contenido, ya que todo tema puede ser objeto de instrucción.

Pero no basta con que el texto tenga esta finalidad para que se lo considere instruccional: debe incluir orientaciones textuales específicas para que el receptor sepa qué acciones -mentales o prácticas- debe realizar para cumplir con su objetivo de aprendizaje(...)

2. Observa el mapa de la página inicial de este tema y lee con atención los datos de la división política de la República Argentina. Luego, realiza las siguientes actividades:
 - * Escribe una lista con los nombres de las provincias argentinas (...)
 - * En la lista anterior, al lado de cada nombre escribe el nombre de la capital correspondiente.
 - * Memoriza los nombres de las provincias y del territorio nacional y sus respectivas capitales (...).

Manual Santillana 5, Bs. As.
Ediciones Santillana, 1987

Desde el punto de vista del contenido, el tema típico del discurso instruccional es un pro-



La autora del artículo rodeada de profesores de la Facultad

cedimiento, es decir, una actividad que se ejecuta siguiendo un método prefijado. El procedimiento es secuencial, está integrado por una serie de pasos que deben ejecutarse en un orden dado para alcanzar el objetivo de la actividad. La secuencia es rígida y debe seguirse en forma idéntica cada vez que se cumple el procedimiento.

Obviamente, no toda actividad es un procedimiento. Hay actividades de estructura abierta, que admiten muchas posibilidades de realización, o en las que no existe un método establecido que resulte con seguridad eficaz (por ejemplo, pintar un cuadro, jugar al fútbol, decorar una habitación).

Cuando esta clase de actividades deben realizarse habitualmente, suelen ser ejecutadas como procedimiento, por lo menos, en sus aspectos técnicos ineludibles, o en alguna

subrutina de su realización. Para llevarlas a cabo el ejecutante sigue una rutina fija que le resulta efectiva. Sin embargo, estos procedimientos personales no son objetos típicos del discurso procedimental, debido a que funcionan bien para un sujeto en particular, pero no son necesariamente generalizables. Pueden ser objeto del discurso instruccional, pero no en forma de prescripciones obligatorias, sino de sugerencias muy amplias que admiten otras posibilidades y no garantizan un buen resultado:

A menudo recibo una carta de algún joven afanoso, aspirante a escritor, que me pide algunas "sugerencias" sobre el arte de escribir ciencia ficción.

Tengo la sensación de que estos jóvenes piensan que debe

existir alguna fórmula mágica que los profesionales mantienen celosamente en secreto pero que yo, como soy un tipo tan bueno, voy a revelar.

Lo siento, pero no hay tal cosa, no hay fórmula mágica, ni trucos secretos, ni atajos escondidos. (...)

De todas maneras, hay algunos principios generales que, según mi modo de ver, podrían ser útiles. Son éstos:

Usted tiene que prepararse para una carrera de escritor exitoso de ciencia ficción de la misma manera que para cualquier otra profesión altamente especializada (...)

Además, se lo dice un veterano, si su ortografía y su gramática son desastrosas, usted no puede escribir una historia brillante y espléndida. (...)

Pero supongamos que a pesar de sus esfuerzos usted no termina de aprender. Bueno, puede ser que usted no sea un escritor. No es una desgracia. Siempre le queda la posibilidad de dedicarse a alguna profesión ligeramente inferior, como la cirugía, o la presidencia de Estados Unidos. (...)

Aun si usted sabe ya bastante de ciencia y también aprendió a escribir, todavía no es seguro que pueda sacar algo coherente de ambas a partir de sus borradores.

"Sobre la ciencia ficción",
Isaac Asimov
La Nación, Suplemento
Literario, marzo 1992

En este ejemplo se advierten las consecuencias que tienen las características de una actividad sobre el discurso. No existe un procedimiento para escribir ciencia ficción (ni ninguna otra cosa). El efecto irónico del texto se origina en la deliberada elección de una forma claramente procedural de instruir una actividad aunque explícitamente se reconoce que no es un procedimiento. Una instrucción de eficacia dudosa es, por definición, un género desatinado. Las indicaciones precisas típicas de la instrucción son reemplazadas por "principios generales". La autoridad indiscutible del emisor instruccional aparece aquí diluida, debido a que el emisor es consciente de que no puede hacer expertos en un procedimiento inexistente. Por eso opta por explicar su autoridad ("se lo dice un veterano") o, cuando no está ironizando, recurrir a una modalización más cautelosa ("según mi modo de ver, podrían ser útiles"). Contrariamente a lo que ocurre cuando el objeto es un procedimiento típico, en estos casos se reitera

que el resultado del proceso es incierto.

El procedimiento típico, en cambio, tiene un grado muy bajo de facultatividad, ya que está subordinado a las características del objeto con el que se lleva a cabo la actividad. Cuando se trata de un artefacto, este se encuentra ya diseñado para activarse y funcionar ante determinadas acciones del usuario. Las acciones para operar, por ejemplo, un teléfono público dependen de las características técnicas del aparato. Cuando se trata de materiales para elaborar un objeto -una comida, un tejido, etc.- son también las características objetivas de los materiales y del producto las que determinan cómo lograr la finalidad buscada. Para obtener, por ejemplo, un líquido azucarado hay una cantidad máxima de azúcar que puede disolverse sin que el líquido se sature, y este hecho es inevitable. Toda persona que desee tener éxito con un procedimiento debe respetar su secuencia de acciones, y el discurso instruccional que a él se refiere debe explicitarla en su totalidad.

Los procedimientos, entonces, son estables, rígidos y generales. Como tema específico del texto instruccional, determinan muchas de sus características discursivas formales.

